

La lírica española desde los años 50 hasta la actualidad.



En este periodo se produjo un retroceso económico y un fuerte aumento del coste de la vida. En los primeros años de posguerra imperaron el silencio y el terror a la delación; gran parte de la población padecía frío, enfermedades y desnutrición. El racionamiento y la escasez de productos de primera necesidad convirtieron el estraperlo en práctica habitual. En la época de los 50 hubo una recuperación económica.

En los 60 y hasta 1975 se elevó el nivel de vida, el turismo, la movilidad social y la inmigración generaron un cambio en las costumbres.

Aspectos ideológicos y culturales: en la inmediata posguerra, la ideología se basó en el pasado heroico nacional y la afirmación de la unidad y la fe católica. El estado decidió las orientaciones culturales y artísticas mediante la censura.

A partir de los años 50 se desarrolló una ideología contraria a la oficial y la calidad de prensa mejoró.

Orientaciones poéticas: en los 40 dominan la creación, el neoclasicismo y el existencialismo.

En los 50 predominan la poesía social, crítica, caracterizada por la sencillez expresiva, la presencia de lo narrativo, y la intención apelativa.

La promoción de los años 60 es un grupo de poetas publican sus primeras obras a mediados de la década de los 50, conocidos como el 'grupo poético de los años 50'. Conciben la poesía como un proceso de conocimiento de la realidad y de sí mismos.

Son caracterizados por un análisis de la memoria personal y la experiencia individual e histórica, temas del paso del tiempo vinculado con el amor, ligado al erotismo y la amistad, poemas de reflexión sobre la poesía, la presencia de lo religioso. Sus máximos representantes son:

José Ángel Valente es un autor que destaca por una indagación constante en el lenguaje, con la finalidad de llegar al conocimiento poético y a su propia salvación. En sus primeras obras, *A modo de esperanza* (1955) y *Poemas a Lázaro* (1960) intenta hallar la verdad a partir de la experiencia, por medio de un verso preciso y sobrio.

Desde *La memoria y los signos* (1966) hasta *El inocente* (1970), se produce una etapa destructiva que pretende desenmascarar mentiras por medio de una crítica despiadada. Comienza entonces una etapa "fragmentaria" en la que predominan los poemas breves. *Treinta y siete fragmentos* (1972) e *Interior con figuras* (1976). *Con Material de memoria* (1979) se abre un nuevo ciclo en su poesía, en el que predomina un estado de espera receptiva e incorpora el lenguaje de la mística, *Mandorla* (1982), *El fulgor* (1984) y *No amanece el canto* (1992)

En **Ángel González** se aprecian tres etapas:

Primera etapa. Desde *Áspero mundo* (1956) hasta *Tratando de Urbanismo* (1967) la decepción y el pesimismo existencial se aúnan con una dura crítica del mundo circundante.

El tema es el paso del tiempo y subtemas como el amor, el desencanto, el absurdo de la vida, la infancia como paraíso perdido y el transcurrir histórico. *En grado elemental* (1962) la ironía es su eje central

Segunda etapa: abarca desde *Breves canciones para una biografía* (1971) hasta *Prosemas o menos* (1985). Se incorpora a los textos lo lúdico, la ironía que deriva hacia el humor; también abundan neologismos y juegos de palabras.

Tercera etapa: se abre con *Deixis en fantasma* (1992) y continúa con *Otoños y otras luces* (2000). Comienza entonces una meditación de carácter elegíaco. Continúa en su obra la obsesión por el paso del tiempo y el testimonio del tiempo histórico.

Con **Jaime Gil de Biedma** la creación literaria es reunida en *Las personas del verbo* (1975 y 1982).



Tiene un afán de hallar una identidad propia. Su tema principal es el paso del tiempo y las experiencias personales. Al paso del tiempo se liga el amor, además de los espacios urbanos.

En Las personas del verbo se recogen estos poemas: compañeros de viaje (1959) mundo de la infancia, adolescencia, amistad, el amor y la ciudad; Moralidades (1966) recuerdo del pasado, nostalgia por lo perdido; Poemas póstumos (1968) que marca la madurez del poeta.

Con una voz poética que se dirige con un tú o un vosotros y desdoblamiento del yo, destaca por lo coloquial, el tono conversacional y la intertextualidad.

La promoción de los años setenta es representada por un grupo de jóvenes conocido como “**novísimos**”. Se caracterizan por un alejamiento del realismo, defensa de la autosuficiencia del poema, atención al lenguaje y ausencia de lo sentimental. Referencias a elementos culturales del arte, la historia, mitología y la literatura (culturalismo). Presencia de mitos populares. Tratamiento de la poesía misma como tema del texto poético (metapoesía). Destaca la tendencia a la experimentación lingüística y a un neobarroquismo expresivo con gran riqueza léxica, imágenes irracionales enumeraciones caóticas, etc.

La **Poesía de la experiencia** es una corriente dominante hasta mediados de la década de los 90. sus características generales son, la insistencia en el carácter ficticio del poema y en las experiencias individuales, relaciones amorosas, desengaño, y fracaso, conciencia del paso del tiempo. Predomina un cierto carácter narrativo. Ética verosímil y realista. Estilo cuidado pero sencillo, con rasgos conversacionales y prosaicos, y un léxico propio de la cultura urbana. Empleo de citas, humorismo y métricas tradicionales.

Otras tendencias son:

Poesía del silencio, conceptualista. Andrés Sánchez Robaina, Clima (1978), La Roca (1984); Álvaro Valverde, Una oculta razón (1991)

Poesía neoimpresionista y elegíaca. Andrés Trapiello, La vida fácil (1985); Eloy Sánchez Rosillo, Elegías (1984); José Julio Cabanillas, Las canciones del alba (1990)

Poesía épica. Julio Llamazares, La lentitud de los bueyes (1979); José Luis Puerto, Un Jardín al olvido (1987)



Poesía neosurrealista. Blanca Andreu, De una niña de provincias que se vino a vivir a un Chagall (1980); Miguel Velasco, Las berlinas del sueño (1981); Amalia Iglesias, Un lugar para el fuego (1985)

Desde 2000 hasta la actualidad, destaca la pluralidad poética e intereses con rasgos generales como la influencia de las vanguardias, disminución de la presencia del yo poético, tendencia a una visión nihilista y desesperanza que no excluye el vitalismo. Presencia de motivos y signos de nuestro tiempo extraído del cine, la ciencia, el deporte, etc. Tendencia poética crítica y política. Renovación lingüística, regreso a la importancia del lenguaje poético.